

muchos olores de Almizcle; que fueron de los Indios, muy estimadas, porque iban hechas en collares, de manera, que parecían bien. Y porque Fernando Cortés no perdía punto en ninguna cosa, adonde le parecía, que podía ganar reputación, mandó poner toda su Gente en Batalla, y que los Arcabuceros disparasen, y que escaramuzasen los de à caballo, cosa que à los Indios puso grande admiración; pero mayor los Truenos de la Artillería, como cosa para ellos tan nueva, como también lo avia hecho en los Navios, en presencia de los Embaxadores (como lo dexamos dicho.)

Llevaba el Governador Teuhtlille, Pintores, que muy presto, y al natural, pintaron en Lienços Blancos, y de Algodon, los Navios, segun lo tenía por Mandamiento de Motecuhcuma, con todos sus aparejos; à los Castellanos, con sus Armas, y Caballos, y el Artillería, y el numero de la Gente, muy al natural; lo qual con el Presente de Cortés, llevó el en Persona, con mucha diligencia, à Motecuhcuma. Este Governador, que estaba en esta Provincia, tenía Gente de Guerra, no para defenderla de Invasiones, y Guerras Maritimas, porque nunca pensaron aver de tenerlas de Gentes Estrangeras, por tener el Mar, por inabegable, sino para el Gobierno, y Sosiego de la Gente natural. Despidióse de Cortés, y dexó alli cerca à Cuicuilpitoc, con numero de Hombres, y Mugerés, para que les moliesen el Pan, y proveyesen à los Españoles, de Gallinas, Pescados, Frutas, y otros Bastimentos. Y este servicio, se hacia à solo Cortés, y Capitanes, y otra Gente Principal de los Nuestrós; porque los otros, sino lo recataban, ó iban à pescar, no lo comían.

Sucedió este día, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco, à Fernando Cortés, que le cupo en parte à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamó Marina, se acercó à hablar con aquellas Mugerés, que avian ido para hacer el Pan, y hechando de ver, que se entendía, con ellas, se supo por medio de Geronimo de Aguilar, que esta Muger entendía bien la Lengua Mexicana, y como sabía también la de Tabasco, pudo muy bien entenderse despues con Aguilar, de que recibió Fernando Cortés gran

contento, pareciendole, que ya tenía mejor aparejo, para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. Esta Lengua Mexicana, es general en esta Nueva-España, y casi corre por todas las Provincias de ella, con que suelen entenderse vnos de vna Lengua, con otros de otra; porque como los Mayordomos, y Calpixques de los Reies Mexicanos, y Tezcucanos, corrian por toda ella, cobrando las Rentas Reales, dexaban noticia de ella, y por ella se entendían: y Marina (segun dixo) fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente, de esta Ciudad de Mexico, donde en muchas partes, como Yo he visto, se habla esta Lengua Mexicana, y fue llevada, y vendida à Tabasco. Entendióse, que era de Padres Nobles, y bien lo mostró con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron ella, y Aguilar luego perfectamente, porque los Indios de esta Nueva-España, mas que otras Naciones entienden por meneos, y señas, por tener muy vivos los sentidos interiores, y exteriores, porque es admirable su imaginativa; pero presto se entendieron bien, y fueron muy fieles Interpretes, cosa que à Fernando Cortés fue de mucha importancia, y descanso, y Dios, que así lo ordenó, para que mas aína se hiciese la Obra de la Introducción del Santo Evangelio.

CAP. XVII. Como se le va à dar aviso à Motecuhcuma de la Llegada de Cortés, y de un Presente, que le embió, muy de notar.



OM O Motecuhcuma, despues de las Nuevas, que le avian llevado sus Caballeros, de la Gente, que avia parado en la Mar, avia mandado à sus Governadores, que en la parte, que falliesen à Tierra, los regalasen, y acariciasen, hiçolo así Teuhtlille, y vino à visitarle de parte suya, y como sintió en Cortés sus intentos, y que eran de ver à su Rei, no le pareció cosa conveniente, que esto se ocultase, ni menos que otro, que el, llevase la nueva à su Señor, porque temía algun gran

castigo, si por su descuido, ó negligencia huviese algun desmán, ó desconcierto; y así fue el en Persona, con las Pinturas sobredichas, y Relacion, de lo que avia pasado, con Cortés; y quando lo vió Motecuhcuma, quedó admirado mucho mas, que la primera vez, espantandole las Armas, los Caballos enfilados, y los Caballeros, que iban en ellos, su Traxe, y Tiros de Artillería; y temiendo, que de Gente tan feróz, y tan proveida, no le podía suceder, sino daño, y entendiendo, que apetecían el Oro (porque así se lo avian dicho sus Criados) mandó sacar de sus Riqueças, que eran tan grandes; quales nunca se cree otras antes de ellas, averse visto, ni oido, y componer un Presente de cosas, por tal artificio, hechas, y labradas, que parecían sueño, y no artificadas por mano de Hombres, y mandó à Teuhtlille, que en compañía de otro Caballero Mexicano, se llevase à Fernando Cortés.

Mandóles partir luego, porque llegasen con prisa, pensando, que Cortés, y los Suios facilmente se contentarian, y se irían luego; y mandó à su Governador, que por buen termino, en dandole el Presente, le dixese: Que se fuese à su Tierra, y saliese de la suya, porque tenía por cierto, segun sus Agueros, (de los quales hemos tratado ya en el Libro de sus Guerras, y Pujança, en que estaban los Mexicanos, quando llegó Cortés) que su estado, y prosperidad avia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus días baxaria su Potencia, y felicidad; (que es la causa, porque derramó lagrimas, como vimos en el Capitulo pasado) y por esto, como alli se dixo, comenzó à vivir con tristeza, y sobrefatado. En siete días, que tardó Teuhtlille, en venir à Mexico, y volver adonde los Españoles estaban, acudía mucha Gente de los Pueblos Comarcanos, deseosos de ver tal Estrañeza, y llevaban algunas Joyuelas, Gallinas, Maiz, y otros Bastimentos, con que los Soldados se entretenían, porque los mas de ellos llevaban Cuenteccillas, y otros Rescates, con que ayudarse.

Bolvio el Governador Teuhtlille, con el Principal Mexicano, con mas de cien Indios cargados, y llegando donde estaba Cortés, hicieron sus reverencias, y comedimientos; llevaron

por delante Braferos, en que hechaban el sahumerio, que usaban de Copal, con que les incensaron. Esta Ceremonia no se hacia, sino à los que reconocían por Dioses; y de aqui se advertirá, como por entonces, y algunos tiempos despues, fueron tenidos estos Españoles, de estos Indios, por Dioses, aunque en estas primeras ocasiones por puros Dioses; y de aqui nació temerlos tanto, que à creer que eran puros Hombres, por sin duda se tiene, que ni los dexaran pasar adelante, ni dexaran de juntar los Reies de Mexico, de Tezcucó, y Tlacupa, que eran los que tenían repartida la Tierra, entre si, y sus Gentes, y fallir à consumirlos; pero permitió Dios, que pensasen, que eran Dioses à quienes ellos tanto respetaban, y que desde luego se atemorizasen con su entrada en sus Reinos; lo vno, para que facilmente vnos de ellos se confederasen con los Españoles, y fuesen contra los otros; y que estos, contra quien venían, ligeramente se acobardasen; lo otro, para que así desavenidos, y discordes, entrase el Principe de Paz Jesu-Christo, con su Evangelio, à soldar la quiebra hecha en las diferencias, que entre si traían estas Naciones.

El Mexicano, que venia de parte de Motecuhcuma, dió à Fernando Cortés la bien venida, y luego con mucha gravedad, mandó tender vnas Escteras, muy ricamente labradas, (que ellos llaman Petates) y encima de ellas Mantas de Algodon: luego sobre ellas pusieron diversidad de Camisas de Algodon, y Telas de lo mismo, delicadissimamente labradas, entretexidas de Pluma, de extremados, y excelentes visos, y de muy varios, y diferenciados Colores. Rodelas, hechas de Varas muy blancas, entretexidas con Plumas, y con Patenas de Oro, y de Plata; y en otras, Perlas menudas, como Aljofar, y no se puede decir su Artificio, lindeça, y hermosura; vn Casquete de Madera muy sutil, cubierto de Granos de Oro, por fundir; vn Capacete Planchas de Oro, y Campanillas colgadas, y encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas; Penachos de varias Plumas, grandes, con los cabos de Argentería de Oro, colgando; Mosqueadores de Pluma rica, con mil juguetes, y lindeças de Oro, y Plata, hechos por muy sutil, y maravilloso Artificio; Braçales, y otras

Armaduras de Oro; y Plata; que usaban en sus Guerras, de tal manera, con sus Plumas Verdes, y Amarillas entre puestas, y Cueros de Venado muy adovados, y colorados, que no se puede bien decir su curiosidad, y hechura; Alpagates, ò Sandalias de Cuero de Venado, (que llaman Cactli) colidos con Hilo de Oro, y por Suelas una Piedra blanca, y azul, cosa preciosa, y muy delgada, Sobrefuella muy delgada de Algodon; Espejos, hechos de Margaxita, que es un Metal resplandeciente, como Plata (de que decimos en otra parte) y estos grandes, como un Paño, redondos, como una Bola, engastados en Oro, que dexado el valor del engaste, sola la hechura, y hermosura suya, se pudiera vender en muy caro precio, y que à qualquier Rei, y Señor Grande, se pudieran presentar; muchas Mantas, y Cortinas, para Cama, delgadissimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, y de diversos colores; muchas Pieças de Oro, y Plata, un Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, y muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, y colgaban muchas Campanillas de Oro, y otro Collar, con muchas Esmeraldas, y ciertas Perlas ricas, y la hechura admirable, y otras Pieçequelas, como Ranas, y Animalejos, Joias, como Medallas chicas, y grandes, que solas las manos, ò el primor del Artificio de ellas, valia mas, que el Oro, y Plata; Granos de Oro por fundir, sacados de las Minas, como Garvanços, mas, y menos; y lo que mas engrandeció este Presente, fueron dos Ruedas: La una de Oro, esculpida en ella la Imagen de el Sol, con sus Raios, y Follage, y ciertos Animales, señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la Figura de la Luna, labrada de la misma manera, que el Sol, de cinquenta, y tantos Marcos de peso. Tenian de grueso como un Real de Aquatro, (poco mas) y ambas maças, y de el tamaño cada una de Rueda grande de Carreta. Todos los que vieron el Presente, quedaron suspensos, y admirados, de tan gran Riqueça, y aun bien embidiosos de pasar à delante, por otro maior, que el, ò semejante. (Que esto tiene el Oro, que aviva el Coraçon, y anima al Alma, para que con inquietud, y riesgo de la Vida, si por otro medio no se puede alcanzar, le

pretenda, y muchas veces se les pone à los Hombres por Señuelo, para que cebados de el, emprendan cosas que sin el, aunque ellas en si son grandiosas, no las estiman, ni apeteçen) De aquellos Grifos, que tiraban el Carro de el Infante Don Pedro, que anduvo las siete Partidas de el Mundo, (sino es apócrifa su Historia) se dice: que llevaban en Asadores la Carne, apartada de la Boca, los quales por alcanzarla bolaban à lo alto, que era la parte donde el Infante queria que fueren; lo qual no hicieran estos Animales, sino llevaran el interès por delante: Y demos, que sea cucato, y mentira aquella Historia, à lo menos, no lo es saber, que sino es siempre, las mas veces, ò casi todas, mueve mas à los Hombres la esperança de el premio, ò interès, que todas las razones de el Mundo; y conocemoslo, en lo que acace à un Niño, que si està llorando, por mas razones delicadas, que se le dicen, no aprovechan con el para que calle; y en dandole un Dix, ò alguna otra cosilla, calla, y hace lo que le mandan; que es esto? Que? Que le movió el interès de lo que le dieron, y no las palabras dulces, y regaladas, que le dixeran; porque como dice el Adagio comun, obras son amores, y no buenas razones. Y Christo Nuestro Bien, para mas engolosinar à sus Discipulos à los bienes de la Gloria, y à padecer por ellos trabajos, les mostró en el Monte un rasguño de ella. Juzgaron los que vieron estas cosas, que valdria el Oro, y Plata, sin la hechura de todo, mas de veinte y cinco mil Castellanos: y su hechura, con las otras cosas ricas, que fueron à bueltas de estos Metales, en otro tanto, y mas; de manera, que lo que valia todo, fueron mas de cinquenta mil Ducados, los que Motecuhcuma embió à Fernando Cortès en esta Dativa.

Si bien consideramos este Presente, huvo en el dos cosas: una, que por ser tal, y tan rico, hinchò de codicia el Coraçon de Cortès, y los de sus Compañeros, para apeteçer otro tan bueno, ò mejor, y aun para hacerse Señor de los que tenia el Rei, que los poseia, y embiaba aquel que se le avia dado. La otra, que la riqueza de el, destruyó, y cortò la Cabeça à Motecuhcuma; porque sino mostrara su riqueza, nadie apeteçiera su Persona; y así dixo muy bien el otro: Que el Caminante pobre, pasa por la presencia de el

Reg. c. 20.
vers. 12.
ad 19.

Tadon; cantando, y seguro de recibir mal ninguno por riqueças: Embió el Rei de Babilonia à visitar à Ezechias, que lo era de Jerusalen; y por mostrarles el goço, que avia recebido en su venida, les hizo muchas Fiestas, y concluídas con enseñarles todas sus riqueças, y Tesoros, y todo quanto bueno tenia en su Real Palacio; holgaron mucho de verlo los Embaxadores: pero entrò despues el Profeta Isaias, y dixo al Rei: Que Gente es esta, que ha venido à tu Casa, ò que Embaxada han traído? Respondió el Rei: Estos son Embaxadores de el Poderoso Rei de Babilonia, y han venido à visitarme de tu parte. Prosiguió luego el Profeta, y dixo: Que vieron en tu Casa? Todo lo que ai en ella, (respondió el Rei) así de Ropas, preciosas, como de Tesoros, y Riqueças, y finalmente, quanto mis Antepasados han recogido, y yo he podido aver. Dixo luego Isaias: Pues no pientes, que es lo mejor que has hecho, el averles enseñado tus Tesoros; y porque veas el gran mal que de ello ha resultado, te digo, de parte de Dios, que vendrá tiempo, en el qual entren tus Enemigos en tu Casa, y te la saqueen, y te lleven todos tus Tesoros, no dexando en ella nada de quanto los Reies pasados, tus Antecesores, atesoraron, ni de quanto bueno tu hubieres aumentado, y hecho: y te certifico, que no han de dexar cosa en ella; y lo que mas lastima, y causa compasion, es, que los hijos que engendraftes, han de servirles de Eunucos, y Criados. Toda esta desgracia pudiera ser, que escusara Ezechias, sino se mostrara rico. Lo mismo fuera posible, que aconteciera à Motecuhcuma con Cortès, que si no le incitara, y provocara con sus Tesoros, por ventura se fuera, y le dexara; porque si atendemos las salidas, que estas Gentes de estas Islas hacian, y Armadas, que embiaban, no era à mas fin, que à rescatar Oro, y Plata: y quando lo hallaron en tanta abundancia, como aqui parece, no avian de deshechar la ocasion, antes de aferrar de ella, pues la buscaban; y se ve muy cumplido, en este desgraciado Rei, lo que en Ezechias profetiçò Isaias; que no solo por mostrarse rico perdió sus riqueças, sino la Vida, à bueltas, y sus hijos, nietos, y descendientes, hechos Criados de aquellos mismos, que lo destruyeron, y destruyeron. Juicios son de

Tomo I.

Dios estos acontecidos, y avisos para los Hombres, que por hacerse ricos, muestran en la Plaza, los bienes, que les ha dado.

CAP. XVIII. Que se dice à Cortès, de parte de Motecuhcuma, que se vaia de la Tierra, y se le dà otro Presente maior, que el pasado; y como porque no quiso, lo dexaron los Indios, que visitaban, y servian, y acuerda de mudar Sitio, para mas asegurarse: Hace Nombriamiento de Cabildo, y renuncia los Poderes de Diego Velazquez.



UNCA el que teme, vive descuidado: Y así Motecuhcuma, como avia cobrado temor de el poder de los Castellanos, à quien el juzgaba por Dioses, andaba cuidadoso, buscando medios como apartar de si, aquellos, que con tanto mal le amenazaban; y aunque eran muy errados, (como dexamos dicho en el Capitulo pasado) pareciendole los mejores, no hacia sino embiar Presentes de Oro, y Plata à Cortès; pero antes que viniese otro, y despues de averle dado este referido, dixeronte, el Caballero Mexicano, y el Governador: que pues la causa de su venida à estas Tierras avia sido à buscar Oro, y Plata, y ya se lo avian dado, segun la cantidad, que podian, se sirviese de embarcarse, y irse à su Tierra, y que para el Viage, le darian todos los Bastimentos, que huviese menester. Fernando Cortès, (cuyos pensamientos mas se levantaban, con las muestras que veia: recibió el Presente, y no solo no se movió à irse con el, pero animabase mas à llegar à aquel Lugar, donde decian los Embaxadores, que estaba el Señor, que lo embiaba; y dióles à entender, que deseaba mucho ver al Rei, y hablarle cosas de mucha importancia, y dió al Governador, y al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, un Saio de Seda, Gorra, y Calças. Collares de Cuen-

Ddd 2

tas